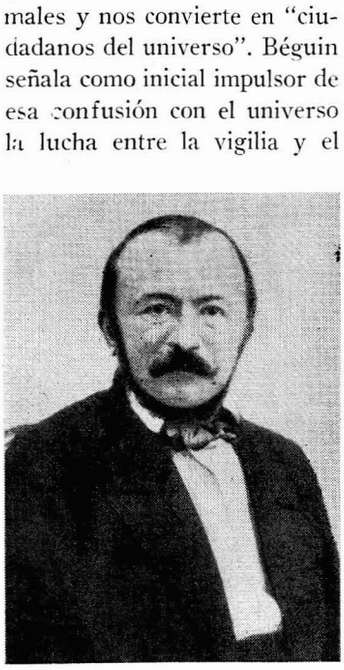
supuestos —o por lo menos jamás lo había hecho con tal profundidad—, y nunca el poeta había aceptado con semejante conciencia su papel de vaticinador. Béguin no sólo establece con seguridad el contenido "especulativo" de las obras escritas, sino que destaca con vigor las ideas esenciales a las que se afiliaba cada uno de los escritores. Algo como una especie de conocimiento se encerraba en la expresión poética. Al igual que los místicos, el poeta encendía la imaginación con pretensiones de tocar el centro de lo absoluto. "Surgía —explica Béguin— una generación para la cual el acto poético, los estados de inconsciencia, de éxtasis natural o provocado, y los singulares discursos dictados por el ser secreto se convertían en revelaciones sobre la realidad y en fragmentos del único conocimiento posible."

En la meta de ese "conocimiento" bullían los conceptos últimos que justifican el desvelo de toda filosofía. De su amante muerta, escribe Novalis: "En sus ojos descansaba la eternidad; tomé sus manos". Acaso en la segunda frase sobrevive el concepto de la primera. Pero aunque la eternidad no se interrumpe con la inmovilidad del cuerpo amado, sólo el poeta podrá mirar en él el reflejo de lo absoluto por medio de la conciencia que ilumina más allá de los sentidos, que nos diferencia de los animales y nos convierte en "ciudadanos del universo". Béguin señala como inicial impulsor de esa confusión con el universo la lucha entre la vigilia y el



*Nerval*

sueño. Si en la primera el hombre se halla limitado por una realidad que inhibe las potencias superiores del espíritu, en el sueño se comunica con lo infinito y lo hace descubrir, de regreso a la vigilia, un nuevo renacer del mundo circundante. Lo mágico podría ser entonces, como quieren algunos, nombrar las cosas por sus nombres. El delirio tendrá así el carácter de lo cotidiano y la realidad será el otro extremo del puente que se apoya en la fluencia onírica.

Con el romanticismo, desde sus claros brotes a fines del siglo XVIII, el predominio del sueño cobró de pronto dimensiones desacordes con las que le conferían los psicólogos de decenios anteriores. El rigor científico, heredado de las incipientes investigaciones de los fisiólogos, consideraba el sueño como el rostro negativo de la vigilia. Entre los poetas románticos vino a ser, como por arte de magia, la experiencia fundadora de la poesía. De esa manera, se establecía el tránsito de la psicología a la metafísica. El sueño, con la matizada interpretación que cada poeta le dio, llegó a ocupar y, en cierto sentido, sigue ocupando el ámbito medular de la creación poética. En sus aguas móviles, que arrastran los despojos de lo inconsciente, la conciencia del destierro halló su salvación. Heráclito profetizó, con palabras que no han perdido vigencia, el mundo privado que el sueño proporciona al hombre. "Durante el sueño —dice— cada hombre tiene su universo particular, mientras que en el estado de vigilia todos los hombres poseen un universo comun." Al conducir su imaginación por el "particular" camino de los sueños, el poeta descendía al seguro conocimiento de la naturaleza. El vacío resplandece y muestra el estrato inconsciente donde alienta una segunda vida —libre de las representaciones del exterior— y donde se establece un contacto misterioso con las raíces mismas del universo.

En esa *analogía* entre espíritu y universo —aprehendido este último por la angustia— vió Baudelaire la reconciliación con la vida y contempló "la unidad eterna a través de la multiplicidad de lo sensible". Mallarmé quiso ir más allá al sospechar la identidad entre la conciencia humana y la conciencia divina. Un deber de perfección lo hizo preferir ante los objetos reales la sonoridad, el poder de sugestión y el colorido de las palabras más que su significado, y desde ahí iniciaba el primer verso, que él atribuía a Dios. Rimbaud, a su vez, confirmó lógicamente con su conducta posliteraria las premisas de su credo atormentado. "Su aspiración a volver al estado salvaje, a abolir todo aquello que, en el curso de su historia, el hombre ha tomado por conquistas y progresos suyos, no era tan ajena a la nostalgia *primitiva* de los románticos para que dejaran de ver en ella, llevada a cabo con una temeridad genial extraordinaria, la continuación de sus búsquedas." Contra toda alegría, Rimbaud se abandona a la "eternidad" de las sensaciones y acaba por comprender que "no ha estado en el mundo".

Dadas las inclinaciones literarias de Béguin, para él es Gérard de Nerval la encarnación más honda de las ideas del sueño como forma de conocimiento. En el principio de su *Aurelia*, Nerval expresa la clave de esas ideas particulares que eran el acervo común de los poetas de su siglo: "Los primeros instantes del sueño son la imagen de la muerte". Como al través de un subterráneo, el espíritu se cruza con apariciones inmóviles "que habitan la mansión de los limbos". Traspuestos esos instantes —en que la conciencia deja de existir provisionalmente— pasamos a una segunda vida, a la vida del sueño. Ahí el "conocimiento" cobra todo su esplendor y el poeta cobra razón de sí mismo. Es cuando "una claridad nueva ilumina y pone en juego esas apariciones extravagantes: el mundo de los espíritus se abre para nosotros".

Independientemente de las posiciones personales que los poetas franceses adopten frente al sueño —así lo consideren como la verdadera vida o como el conducto que la vida terrenal les propone para acercarse al conocimiento superior—, es obvio que se encuentran en situaciones semejantes a las adoptadas por los poetas alemanes. No sólo en Novalis y Hörderlin el sueño se rescata de la oscuridad. Albert Béguin aclara expresamente cada uno de los estadios por que pasó en Alemania el desenvolvimiento de tal incorporación. Desde Lichtenberg, Moritz, Troxler y Carus hasta Jean Paul, Tieck, Arnim, Brentano y Hoffmann. La gran comunidad de poetas de la noche queda ahí admirablemente elegida, y son diseñadas sus prolongaciones en unos y en otros. Fenómenos homogéneos es posible observar en la poesía francesa. El "prerromanticismo" había aparecido con simultaneidad en Francia y en Alemania, y en ambos países, por impulsos metafísicos y místicos, "el poeta esperaba preparar la reintegración final de la humanidad en la unidad original".

Entre tanto fantasma, reales sólo por la acción de la poesía, Albert Béguin no desdeña reconciliarse optimistamente con las efusivas ideas de los poetas. No resulta extraño, pues, que concluya su libro con estas afirmaciones: "La soledad de la poesía y del sueño nos libera de nuestra desoladora soledad. Del fondo del abismo de la tristeza que nos había apartado de la vida se levanta el canto a la más pura alegría".

---

1 Jean Wahl: *Existence humaine et trascendence*. Etre et Penser, Editions de la Baconnière. Suiza, 1944, p. 79.

2 Novalis: *Fragmentos* (Selección y traducción de Angela Selke y Antonio Sánchez Barbudo), p. 33, Nueva Cultura, México, 1942.

3 Rolland de Renéville: *L'expérience poétique*. Gallimard, p. 33, París, 1938.

4 Albert Béguin: *El alma romántica y el sueño: Ensayo sobre el romanticismo alemán y la poesía francesa*. (Traducción de Mario Monteforte Toledo y Antonio Alatorre.) Fondo de Cultura Económica. México, 1954.

---

**WILBERT E. MOORE, *Las relaciones industriales y el orden social*. Fondo de Cultura Económica, sección Sociología. México, 1954. 589 pp.**

En una magnífica edición, el Fondo de Cultura nos ofrece ahora este bien documentado estudio de Wilbert E. Moore, investigador de prestigio y experimentado maestro en la rama de la Sociología. El novelista guatemalteco Mario Monteforte Toledo tuvo a su cargo la traducción de la obra.

El autor considera que, cuando se ha puesto la industria moderna bajo la lente de los economistas o de los sociólogos, ellos no han logrado observar esta industria como un fenómeno que se desarrolla y subsiste dentro de un determinado clima social. Tal deficiencia de enfoque constituye un vicio que va en detrimento de una verdadera comprensión de esa estructura industrial, que no puede ser desligada del ambiente que la rodea, porque se encuentra con él en constante interacción o intercambio de relaciones.

Ha procurado Moore, en favor de los interesados por su trabajo, sintetizar, de la manera más objetiva posible, los asuntos de este estudio con el que se intenta complementar, más bien que suplantar, los tratados anteriores sobre el mismo tema. El libro está destinado al servicio de los directores de empresas, de los dirigentes sindicales, de los estudiantes o, incluso, al de los investigadores especializados, y por ello ha sido puesta, al final de cada capítulo, una adecuada y extensa bibliografía.

La obra quiere, afirma el autor, "observar con imparcialidad" la organización y las relaciones de la industria, sin tratar de pronunciarse "en favor o en contra de los trabajadores", pues Moore cree que, todo aquel que se halle sujeto a un determinado sistema o modelo ético, tiende a desviarse del curso rigurosamente científico si se tropieza, durante su investigación, con circunstancias que comprometan su ideología. Piensa también Moore que, todo partidario decidido del patrón o del trabajador, puede encontrar patentes signos de un embozado partidarismo en un estudio imparcial. A esto se podrían hacer varias objeciones pues, en primer término, la actitud de imparcialidad absoluta, cuando se opera con asuntos tan fundamentales, no es de fácil adopción para un investigador que, con sólo enunciar el postulado de la imparcialidad, se mira convertido en un conciliador que con su eclecticismo se decide ya por la protección del orden imperante, y esta actitud es siempre una tácita y tradicional manera de la parcialidad. Y, por otra parte, acaso el imparcial más decidido sea sólo aquél que logre persuadirse de su imparcialidad al poner sus prejuicios, que no dejarán de actuar, en un plano de semiconciencia o de olvido voluntario.

La intención de Moore es, de todos modos, la de ser un "reportero" y no un "combatiente", y esta aparente imposición personal revela, cuando menos, un deseo de ser imparcial que es la primera condición para serlo.

El libro está dividido en seis grandes partes dedicadas a explorar las cuestiones relacionadas con los siguientes temas: *El campo de las relaciones industriales* (la industria y el medio), *El desarrollo de la industria moderna* (consideración histórica y examen de los progresos tecnológicos y científicos promovidos por el capitalismo), *Organización industrial: la gerencia* (funciones directivas, la eficacia técnica y las relaciones humanas), *Organización industrial: el trabajo* (educación técnica para la producción, utilización máxima de la mano de obra), *Relaciones industriales* (organización de los trabajadores, contratos colectivos, conflictos, extorsión entre los trabajadores) y *La industria y la sociedad* donde se aborda, finalmente, el importante problema del control en la economía, cuestión que Moore cree solucionable mediante el plan de una libertad económica balanceada por un relativo control.

E. L.

### *Ensayos sobre teoría del comercio internacional.* Seleccionados por Howard S. Ellis y Lloyd A. Metzler. Fondo de Cultura Económica. México, 1953. 558 pp.

La edición original de esta obra fué registrada, con el título "Readings in the theory of international trade", por The Blakiston Company, de Filadelfia y Toronto. Esta serie de reediciones de artículos económicos, que abarca ya varios volúmenes, es producto de un convenio que existe entre la casa Blakiston y la American Economic Association que, por medio de un comité seleccionador, han hecho desde 1941 importantes publicaciones de este tipo.

Con un prólogo de Bernard F. Haley, Presidente del Comité General de Reediciones, una introducción de los señores Howard S. Ellis y Lloyd A. Metzler, Co-presidentes del Comité de Selección y en una traducción revisada por Víctor L. Urquidi, se ha editado en castellano esta obra que será, sin duda, de enorme utilidad para los economistas de nuestra lengua que podrán hallar, en este tipo de publicaciones, un panorama ordenado de los diversos sectores del pensamiento económico actual.

Los señores Ellis y Metzler, haciendo gala de una amplia información, han colocado también, al final del libro, una enorme bibliografía clasificada de artículos sobre economía internacional, que será muy efectiva para orientar al lector que desee adquirir una impresión más completa en este campo.

En sus nueve secciones el libro trata los temas que siguen: Equilibrio de la balanza de pagos, con artículos de *Ragnar Nurkse, F. W. Paish* y *Raymond F. Mikesell*; Tipos de cambios extranjeros, con colaboraciones de *Joan Robinson* y *Fritz Machlup*; Teoría de la transferencia de ingreso y las reparaciones, con textos de *J. M. Keynes, Bertil Ohlin* y *Lloyd A. Metzler;* Ciclo económico y comercio internacional, con un ensayo de *William A. Salant*; Teoría de los precios y comercio internacional, con estudios de *Wassily W. Leontief, Paul A. Samuelson, John H. Williams, Ely F. Heckscher* y *Frank D. Graham*; Los aranceles y los beneficios del comercio, con artículos de *Wolfang S. Stolper, Paul A. Samuelson* y *Tibor de Scitovzky*; Otros aspectos de la política comercial, con escritos de *Joan Robinson, Howard S. Ellis* y Jacob Viner; Las inversiones internacionales y la balanza de pagos, por *J. J. Polak*; El futuro del comercio mundial, donde se incluyen textos de *D. H. Robertson, Jacob Viner* y *Gottfried Haberler.*

E. L.

### Archibald M. McIsaac, *Elementos de análisis económico.* Fondo de Cultura Económica. México, 1953. 261 pp.

Se pretende en este estudio, vertido claramente al español por R. Ornelas, presentar un cuadro elemental de la economía para que, el iniciado en esta materia, advierta las características de lo que acontece en el ambiente económico, al conocer la madeja de circunstancias industriales, comerciales e individuales que, en íntima relación, determinan el curso de la economía.

La obra fué escrita en un principio, aclara el autor, con el objeto de proporcionar una introducción al análisis económico para el curso de economía elemental en la Universidad de Syracuse, pero el trabajo está redactado en tal forma que podría ser utilizado como suplemento de otras materias relacionadas con la administración de los negocios. Es útil anotar, para explicarse en cierta forma la estructura de este libro, que también estaba destinado a complementar otra obra, bastante extensa, dedicada al estudio de la economía norteamericana moderna.

El autor intenta introducir, como una innovación en la enseñanza de la economía, algunos métodos empleados desde hace tiempo en los círculos industriales para tomar ciertas decisiones; el más importante de estos métodos es quizá "la gráfica de nivelación" que presenta grandes ventajas en el análisis económico y que substituye, con resultados más realistas y efectivos, a otros viejos instrumentos de análisis.

La obra está dividida en tres partes: 1. Análisis de precios. 2. La empresa, determinación de los precios, de los factores, ocupación e ingresos. 3. La inversión. Pero la gran cantidad de temas que estas secciones abarcan no permite, dada la brevedad del libro, profundizar lo bastante en el examen de cada uno de ellos, por lo que el autor sólo trata de encontrar, mediante un sistema descriptivo casi inalterable, los rasgos fundamentales del ambiente económico en estudio.

Es fácil observar que, todo el libro, enfoca principalmente los problemas tomando en consideración el sitio y los intereses de la empresa particular y, aunque el autor pretende "presentar un cuadro micro y macro-económico expresado en función de las relaciones entre las partes y el todo", parece delatar más bien, con ese intento conciliador, la cadena de prácticas comerciales utilizadas por las grandes empresas norteamericanas para poder "controlar" la tasa de salarios, la demanda, la oferta o la producción.

La idea, característicamente liberalista, de solucionar los problemas de la producción estancada impulsándola para promover la evolución tecnológica y para incrementar "más pronto" el nivel de vida de la población, es una idea que parece encaminada a sustentar un interés tan amplio y tan abstracto, que no alcanza a preocuparse de las consecuencias individuales o de las lesiones que pueda acarrear a países menos evolucionados la conducta de un pueblo que siga en nuestros días semejante política económica.

E. L.

### José Miranda y Pablo González Casanova, *Sátiras anónimas del siglo XVIII.* Letras Mexicanas, 9. Fondo de Cultura Económica. México, 1953. 240 pp.

Aunque la sátira anónima aparece en el marco histórico de la Conquista de México, transcurren los siglos XVI y XVII sin que alcance su máximo desarrollo; alcanzará éste en la segunda mitad del siglo XVIII, como signo precursor de la independencia mexicana. Cuando las ideas de la Revolución francesa penetran a México se forman dos grupos, uno que combate y otro que apoya las reformas ilustradas; ambos se sirven de la sátira anónima como arma polémica; es cuando ésta adquiere su mayor causticidad. Los libelos refieren los sucesos que apasionaban al público de aquellos días turbulentos: el enojo de los criollos contra la injusta metrópoli; la política del rey; el relajamiento de las costumbres; el odio contra los franceses y sus ideas liberales; las mermas que sufre la iglesia. Y si estas muestras de sátira anónima "carecen por lo común de sustancia poética, reflejan todas las inquietudes de la cultura hispánica". En ocasiones, las sátiras viajaban, venían del interior, iban hasta España, donde eran contestadas, y algunas llegaban a la entonces remota Manila. El modelo de esta literatura popular es Quevedo; aunque sensible a las modas, la sátira más bien se acoge a las formas más antiguas; su función cultural equivale más o menos en nuestros días a la prensa amarillista. La selección de los textos no se basa exclusivamente en un criterio estético, sino más bien atiende a los temas, a los géneros, a los orígenes, al interés del lenguaje popular. La ortografía está modernizada, y no faltan las notas que sitúan y aclaran los textos. En síntesis, un libro útil y bien estructurado.

C. V.

### Alfonso de Alba, *Al toque de queda.* Biblioteca de Autores Laguenses. Guadalajara, 1953. 176 pp.

Su prosa no logra depurar el sabor primitivo de las leyendas laguenses: fantasía pueril y realidad fotográfica. Los componentes de los seis dramas pueblerinos son idénticos: el amor, los prejuicios coloniales, el color local, la muerte violenta y la fatalidad que lo domina todo. *Don Alfonso, el escultor* se enamora idealmente de la novia de un potentado del pueblo. La usa como modelo para una santa que está esculpiendo; los chismes empujan al novio celoso a matar al artista. En *La cruz verde* un forastero se enamora de una lugareña; aparecen balcones entornados, serenatas, claros de luna, cartas amorosas; los prejuicios del padre de la novia separan a los amantes; éstos, por último, mueren. *El pozo de la sacristía* presenta un triángulo amoroso. La acción termina trágicamente; ella muere asesinada, su victimario se suicida, el personaje restante se consuela escribiendo su historia. *La rinconada de la Merced* cuenta una leyenda de los días de independencia: guerrillas, saqueos, un rapto que termina en matrimonio; el héroe muere fusilado. En *Serafina* un viejo solterón se casa con una joven histérica que lo ahorca en un acceso de locura. *Marcos, el campanero* es un pícaro sin gracia. Arrepentido se convierte en campanero. Mas el ambiente de una feria pueblerina hace que reincida: su amor a una ramera lo conduce al suicidio. Los personajes, pálidas figuras de un viejo álbum, no tienen vida propia. La expresión de su carácter no es más elocuente que un pie de grabado. Su principal ocupación es el amor romántico. Cuando no pueden amar, mueren. Su naturaleza es pasiva, sólo la fatalidad actúa.

C. V.

### Herminio Chávez Guerrero, *Surianos.* México, 1953. 192 pp.

Los capítulos primeros son un escaparate de refranes, leyendas, palabras pedestres, coplas, chistes, descripciones de campos y pueblos: color local del Estado de Guerrero. En estos capítulos aparecen los personajes principales: Serapio Valle, Chico Neri, "El Huarache" y el narrador Félix Guerrero. Todos ellos son planos como pinturas. Muestran solamente algunas de sus características; su vida interior nos es desconocida, son los testigos o actores de los sucesos típicos de los pueblos surianos a principios del siglo: la llegada del primer tren, noviazgos contra la voluntad paterna, raptos, un velorio, ferias, pleitos con arma blanca, asaltos en despoblado, viajes por la selva. Los capítulos son casi narraciones independientes; la trama es débil. La narración al desarrollarse se purifica. Las torpes galas literarias tienden a desaparecer. Lo mejor de esta primera novela de Chávez Guerrero son dos personajes: Abigail Bahena y "La Güera Nieves", que sólo aparecen un momento, mas sus figuras son recias en sentimientos y fuerzas vitales.

C. V.

### Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana.* Breviarios, 89. Fondo de Cultura Económica. México, 1954. 432 pp.

Este breviario ofrece en forma suscinta pero completa un panora-